

Cruz natural en Mesoamérica

Autor México Jaime Pérez Guajardo

La cosmovisión mesoamericana, de referencia solar manifiesta su pensamiento "cuicunce" (5 espacios) centrando la Ceiba como punto central que comunica los 3 niveles cósmicos, inframundo, mundo y supramundo, sosteniendo éste con sus ramas cruciformes.

Cruz natural en Mesoamérica

En el pensamiento originario de Mesoamérica la ceiba, *axis mundi* implanta la microhistoria¹, es un punto central del que se desprenden cuatro rumbos en la extensión del mundo y a partir del cual se despliegan verticalmente el supramundo en sus trece niveles de cielo y el inframundo con la firmeza de raíz y vida.

Se entiende como pensamiento originario el desarrollo cultural² de grupos humanos que, sin influencia de otros modelos culturales, parte desde las primeras experiencias de contacto con el entorno hasta los más elaborados conceptos de una cosmovisión compleja. Los límites geográficos de Mesoamérica incluyen actualmente los territorios de pueblos nómadas del norte hasta las culturas de Centroamérica, donde se fue madurando esta forma peculiar de conceptualización natural.

¹ González, L. G. (27 de marzo de 1973). *Hacia una teoría de la microhistoria*. Obtenido de El colegio de Michoacán:

<http://www.colmich.edu.mx/files/relaciones/057/pdf/Luis%20Gonzalez%20y%20Gonzalez.pdf>; Lo característico de la Microhistoria es el sitio, y en Mesoamérica una constante es el *axis mundi* representado en la gran ceiba, la estela, o la cruz atrial durante el virreinato. El centro ceremonial se identifica como "ombligo del mundo", es el punto sobre el que giran los acontecimientos, como se representa en la danza de los quetzales o palo volador. Toda gira en torno al lugar sagrado.

² Kroeber propuso para los pueblos originarios que "la "cultura" se definía precisamente por la combinación de aspectos materiales, no materiales y medioambientales, algo que él mismo llamó '*todos culturales*'"; Kroeber, A., *Cultural and Natural Areas of Native North America*, University of California, Publications in American Archaeology and Ethnology, Berkeley, 1939; Jaramillo A., *Régimen objetual entre los mayas del período Clásico, una propuesta*, *Estudios de cultura maya XLVIII*, 163-191, 2016, p.164.

Por la común cultura occidental, la referencia de cuatro rumbos y tres niveles puede llevar a pensar en geometría, sin embargo, la cultura a la que nos estamos refiriendo en lugar de una visión geométrica -o antropométrica- considera proporciones y formas eliométricas³, es decir, sin referencia a medidas del planeta tierra o del ser humano sino del sol y su séquito supramundano, luna, estrellas, meteoros o similares.

Como consecuencia de esta eliometría, las proporciones de edificios, esculturas y urbanizaciones son muy grandes y perfectamente orientadas. Así el corte realizado por el astro que los mayas llaman *Kin* (sol), marca una jornada denominada *kin*⁴, y al jefe, quien ilumina y dirige al grupo social, se le conoce como *K'in ich*, el rostro de sol, lo que Stuart lo explica así:

*Individual rulers were closely identified with the sun and its personified manifestation as the god K'inich Ahaw, "sun-faced lord." A shortened form of this honorific, k'inich, is often applied to Maya rulers at Palenque and several other sites.*⁵

Actualmente sabemos que el aparente movimiento del sol es en realidad la rotación de la tierra, en Mesoamérica se atribuye tal movimiento al sol, considerándolo principal fuente de vida (*Totatzin-Tonanzin*)⁶, generador de día y noche; vida del

³ Propongo este término por las referencias de medida y proporción tomando como parámetro el sol en primer lugar, pero incluye como medida y proporción también el movimiento de las estrellas, la luna, etc. También puede hablarse de categoría quicunce, pero es menos evidente. Según Arturo Rocha, La expresión en náhuatl corresponde a: Tonatiuh itlayeyecoloni. Es un modo espontáneo de pensar, no una elección reflexionada. López-Austin lo llama geometría cosmológica; López-Austin, A., Ícono y mito, su convergencia, en: Ciencias 74, abril-junio 2004, 4-15; <http://www.revistaciencias.unam.mx/pt/79-revistas/revista-ciencias-74/642-icono-y-mito-su-convergencia.html>; Pero estrictamente el término geometría se refiere a las medidas terrestres.

⁴ "el signo kin (Sol o día), glifo que parece representar una flor de cuatro pétalos". Nájera, M., *Del Mito al Ritual*, Centro de Estudios Mayas, IIF, UNAM 10 de julio 2004, V. 5, N. 6, p.9.

⁵ Stuart, D., *Kings of Stone, A consideration of stelae in ancient Maya ritual and representation*, RES: Anthropology and Aesthetics, No. 29/30, The Pre-Columbian, Spring - Autumn, 1996, pp. 148-171, p. 166.

⁶ "There are more than twenty testimonies –archeological representations, codices, and text in several indigenous languages- which speak of those ages or "Suns" that have existed. In many of them, reference is made to the supreme divine pair, Tonantzin, Totahtzin, Orur Mother, Our Father, Ometoeotl, the dual god, to whom the origin and successive restorations of the universe are attributed. He/She, Begetter, Conceiver, resides in the uppermost of the heavens; in the center of the world as depicted in the Mixtec codices Selden Roll and Gómez de Orozco, and in the one from the central plateau known as Vatican A and the maya Tro-Cortesiano (75-76)." León-Portilla, M. *In*

inframundo donde habitaba el astro desde el crepúsculo como jaguar y del supramundo elevándose entre cantos de aves al amanecer⁷ como un águila. Aquí se produce la dualidad con infinitud de implicaciones explicadas en otros documentos.

Equinoccios y solsticios producen una nueva división de los rumbos cosmogónicos llegando así a los cuatro rumbos⁸ descritos en “el relato de cómo se acabó de sustentar todo, el sol, la tierra, sus cuatro ángulos, sus cuatro esquinas trazadas, las cuatro formadas, su lugar escogido, o medidas tomadas en el cielo, en la tierra; cuatro ángulos, cuatro rincones”⁹. Es la base de las pirámides, los linderos de centros ceremoniales y trazas urbanísticas, con cuatro esquinas de gran importancia y cuatro barrios.

Con la expresión de “cuatro rumbos” se indica este complejo cuadrilátero incluyente de espacios, ángulos, bordes. Cada rumbo está congruentemente asociado con su propio color, potencia protectora, ave específica, árbol identitario¹⁰, con atributos específicos de vida o muerte, calor o frío, masculinidad o feminidad, siempre en composición “*ome*” significando dualidad complementaria de un todo tanto más perfecto cuanto sea dos veces dos, como en el ritual del palo volador donde dos pares de hombres vuelan en círculo descendiendo desde lo más alto donde danza

the language of Kings, New York, Norton, 2001, p. 16.; “En el Tablero de la Cruz de Palenque, se relata el nacimiento de la primera pareja divina: el Primer Padre llamado *Hun-Nal Yel* “Uno maíz- revelado” nació en una fecha que equivale al 16 de junio de 3122 a.C. La Primera Madre nace 540 días después es decir el 7 de diciembre de 3121 a. C.” Nájera, M., *Del Mito al Ritual...* p. 4

⁷ “En seguida salió el sol. Alegráronse los animales chicos y grandes y se levantaron en las vegas de los ríos, en las barrancas y en la cima de las montañas; todos dirigieron la vista allá donde sale el sol. En seguida se secó la superficie de la tierra a causa del sol. Semejante a un hombre era el sol cuando se manifestó, y su faz ardía cuando secó la superficie de la tierra” *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, Secretaría de Educación Pública, México, v. e. Mediz Bolio, 1985, en: *Filosofía iberoamericana en la época del Encuentro*. EIAF 1. Madrid, ES: Editorial Trotta, S.A., 2013. p. 112. ProQuest ebrary. Web. 15 April 2017.

⁸ Por eso en la nota 4 Nájera afirma que el sol se representa con una flor de cuatro pétalos.

⁹ *Chilam Balam de Chumayel*, texto maya en la edición de Ralph L. Roys, *The Book of Chilam Balam de Chumayel*, Washington The Carnegie Institution, 1933, p.38-39; en: León Portilla, *Toltecayotl*, FCE, México, 1987, p. 155.

¹⁰ *Chilam Balam de Chumayel*, p. 41.

un quinto varón en el sitio que representa el *Omeyocan* (“Dos Cielo” la cúspide de todos los niveles del supramundo mesoamericano).



“de abajo arriba, el mascarón descarnado del llamado monstruo de la tierra, de cuyas fauces, con grandes dientes en ambos lados, renace *K'inich janaab' Pakal* I. El monarca ascenderá por el tronco, que desplanta de su vientre, del árbol cósmico hasta el cielo”¹¹

Este eje central es de capital importancia en la cosmovisión de nuestro estudio. Tiene implicaciones en la mitología histórica por ejemplo al hablar de los cuatro soles¹²; en la estética con el uso de cartuchos cuadrangulares¹³ donde el tema principal ocupará el centro; durante los rituales donde destaca la ofrenda del corazón realizada por cuatro asistentes que sujetan las extremidades de la víctima

¹¹ Arqueología Mexicana 44, Raíces, México, 2019.

¹² Caso, A., *El pueblo del Sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

¹³ “pero también se da uno cuenta de que la ubicación de los cartuchos no está puesta al azar, cada uno ocupa un lugar preciso.” Ayala, M., *De la procedencia y uso del Códice Madrid (Tro-cortesiano)*, Centro de Estudios Mayas XXVII, IIFL, UNAM, México, 2006, p.15,16.

mientras el quinto extrae el corazón, o durante el Fuego Nuevo al que acuden los jefes de los cuatro barrios para llevar del centro la lumbre a sus comunidades; se aplica incluso a la ética con el adagio náhuatl “*ayac ictli in tlaltípac*”¹⁴ (Nadie es ombligo en la tierra) exhortando a la modestia y a la justicia. Esto manifiesta un modo consistente de pensamiento *quincunce*.

Desde esta cosmogonía se puede comprender la importancia de una ceiba como índice¹⁵ del eje de la vida, constituye un centro evidente cuya raíz penetra el subsuelo, conectado-separado por medio del tronco, todos los niveles supramundanos al modo de un código natural que evoca los orígenes tan bien descritos por Nájera:

“La creación tiene lugar (...) el 13 de agosto de 3114 a.C. Las inscripciones mencionan que “Se hizo visible la imagen del Cielo Acostado, el Primer Lugar de las Tres Piedras”, luego 542 días después, *Hun Nal Yel* (padre primordial) entró o se convirtió en el cielo, el 5 de febrero de 3112 a.C. y así el Primer Padre separa el cielo de la tierra, quedando el Árbol del Mundo, el Wak Chan, en el eje central. Con esto se establece el orden del tiempo y del espacio.”¹⁶

Es el monumento originario del cosmos y de la sucesión de las cuentas calendáricas marcadas en lo más alto de su copa, en los cielos representados por el ave en Tablero de la Cruz de Palenque. La ceiba abarca con sus ramas la extensión de los cuatro rumbos es por tanto totalidad cronológica y espacial desde el más lejano origen hasta el momento de la presencia entre nosotros.

¹⁴ “es un antiguo adagio náhuatl que surge de la profunda elocuencia, a veces sentenciosa y enigmática, de la filosofía moral de nuestro México antiguo. Equivalía, por un lado, a una conminación a no enaltecerse, a no autoconstituirse el centro (en el “ombligo”) en esta tierra por encima del semejante. Por otro, valía por una exhortación a no menospreciar a nadie, ni hacer befa de persona alguna, haciéndola blanco del ridículo por sus deficiencias físicas, intelectuales y aun orales.” Rocha, A., *Ayac xictli in tlaltípac, discapacidad en el México antiguo*, Cultura Náhuatl, Teletón, México, 2000, p. 9.

¹⁵ “El índice está conectado físicamente con su objeto; hacen un par orgánico” Peirce, Ch., *El Icono, el Índice y el Símbolo*, U. Navarra, GEP, 2011, 2.299. <https://www.unav.es/gep>.

¹⁶ Nájera, M., *Del Mito al Ritual...* p. 4

La cruz es icono¹⁷ de este complejo conceptual, representada con excelentes y múltiples formas en las diversas artes plásticas, muchas de ellas perdidas para siempre, otras conservadas en testimonios como el aportado por fray Bartolomé de las Casas respecto a una cruz “de cal y canto, de altura de diez palmos, en medio de un patio o cercado muy lucido y almenado, junto a un muy solemne templo, y muy visitado de mucha gente devota, en la isla de Cozumel”¹⁸; es obligado recordar la de Palenque sin omitir las referencias de los cronistas españoles a las múltiples cruces que encontraron en tierras de Yucatán.

Es muy conocida la cruz de Tlaxcala, llamada por los originarios “*tonacacuahuitl*”, término que por la naturaleza aglutinante de la lengua puede entenderse de diversos modos, literalmente se entiende como “árbol de nuestra carne”, hemos reflexionado extensamente sobre el concepto del árbol; el posesivo plural también es muy significativo, abarca la comunidad incluso a otros pueblos que compartan esta “carne de maíz”, la de quienes fueron creados durante el Quinto Sol, esta última etapa histórica del último sol, el central cuyo nombre es Cuatro Movimiento porque fueron cuatro anteriores, por lo que éste debe ser mantenido. Después del quinto no hay tiempo ni espacio para más, la catástrofe vendría si se pierde el sol de nuestro mantenimiento; este es el sentido de alimentarlo con el fuego de los corazones asumiendo la guerra florida como guerreros águila o jaguar.

¹⁷ “Un icono es un Representamen cuya Cualidad Representativa es una Primeridad de él como un Primero. Esto es, una cualidad que tiene *qua* cosa hace que se adecue a ser un representamen. De este modo, cualquier cosa es adecuada para ser un Sustituto de algo a lo que se parece. (La concepción de “sustituto” implica la de propósito, y de este modo la de Terceridad genuina)”. Peirce, Ch., El Icono, el Índice..., 2.276.

¹⁸ Casas, Bartolomé de las, *Apologética Historia Sumaria*, estudio preliminar Edmundo O’Gorman, 2 vols., IIH, UNAM, México (Serie Historiadores y Cronistas de Indias), 1967, I: 648, en: Valverde, M., *La cruz en la geometría del cosmos maya*, Centro de Estudios Mayas, XXI, IIFL, UNAM, México, 2000, 140-141.



Cortés implantando una cruz, en Juan Manuel Yllanes del Huerto. Lienzo de Tlaxcala, Lámina 005. Siglo XVIII. 30 de septiembre de 1519 / día 8-ocelote, año 1-caña.

<https://www.noticonquista.unam.mx/portada/semanal/1742>